

# ¡AGRUPEMOS

VOLUMEN 28, EDICION 6 / NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2018  
ONLINE EN RALLYCOMRADES.LR.NA.ORG / \$1 DONACION

LA VOZ DE LA LIGA DE REVOLUCIONARIOS POR UNA NUEVA AMÉRICA

*Camaradas!*

## ¿Qué significa ganar o perder en las elecciones a mitad del periodo del mandato?

El debate en torno a las elecciones a mitad del mandato abrió la discusión sobre cómo resolver los problemas de la gran mayoría del pueblo norteamericano.

Unos 44 millones de personas carecen de seguro médico y otros 38 millones no tienen suficiente cobertura. A un número cada vez mayor de nuestros hijos se les niega una educación de calidad, y además ellos pasan hambre. Las familias sin hogar constituyen aproximadamente el 34 por ciento de la población desamparada en el país. A lo largo de un año, alrededor de 1.6 millones de niños viven sin techo propio. Y más de una vez durante la última década, desde las áreas rurales de California central hasta los condados de la ciudad de Nueva York, unos 63 millones de personas (casi una quinta parte de la población) fueron expuestas a agua potencialmente no potable. Además, hay 1.6 millones de personas que no tienen acceso adecuado al agua. En todo el país, hay comunidades que sufren brutales consecuencias a causa del cuerpo policiaco, que se ha convertido en una fuerza de ocupación. Si tú formas parte de la clase trabajadora, estas afectado.

De acuerdo con una encuesta de salida de CNN realizada el día de las elecciones, el 73% de los votantes declaran su opinión que el país se conduce en dirección equivocada. A la vez que presenciamos una polarización tremenda en la economía, donde toda la riqueza se dirige a la clase dominante y toda la pobreza a la clase trabajadora, la vida política del país también se polariza. La incapacidad creciente de varios sectores de la sociedad para costear viviendas, alimentos y agua potable, desmascara la realidad de la existencia de clases sociales en América. Las divisiones en el país se basan en esta desigualdad y polarización subyacentes. Los intereses de la clase dominante son completamente antagónicos no solo para aquellos que luchan por su supervivencia sino también para los intereses generales de la humanidad.

La clase gobernante aprovecha las elecciones para asegurar sus intereses de clase y medir el desarrollo de cualquier tipo de percepción o consciencia de clase por parte de los trabajadores. Comprenden muy bien las implicaciones de la transformación de una economía con base en la industria empleando a millones de trabajadores a otra, basándose en la producción electrónica-empleando cada vez menos mano de obra humana. Están tomando las medidas necesarias para mantenerse como clase dominante. Defenderán su control sobre los medios de creación de riqueza con tal de retener a toda costa su dominio y privilegios.

Lo que verdaderamente estuvo en juego en las elecciones era esto: ¿podrá la clase tra-



**Al llamar la atención sobre la inmoralidad de la política fronteriza de los Estados Unidos, los manifestantes llevan pequeñas cruces de madera con nombres de migrantes que murieron tratando de cruzar la frontera. Miles de personas han muerto al cruzar la frontera en los últimos 20 años, y el número de muertos ha aumentado dramáticamente durante el último año.**  
Foto: Elvert Xavier Barnes/Flickr

bajadora verse a sí misma como clase social en vez de agrupaciones dispersas con distintos intereses? Hoy día, no se puede ganar ninguna lucha por el cambio si parte de la división de la clase en base al color, el género o la generación. Por otra parte, los asuntos que surgen, que se describen como cuestiones de color, género o generación representan los intereses reales de la clase trabajadora. Bajo la superficie, en comunidades urbanas, suburbanas y rurales, hay una creciente sensación de descontento, la necesidad de un cambio y, a menudo, una expresión inadvertida de esa realidad. Lo más importante es tener una visión de lo que ese cambio llegara a ser.

Vivimos en una época revolucionaria. Todos los días, los oficios que requerían mano de obra humana se ven sustituidos por la automatización. La producción industrial le puso fin al trabajo manual. Ahora, la producción electrónica está reemplazando por completo al trabajo humano y, en el proceso, se está produciendo una abundancia de todo lo necesario para el sostén de la vida. Por eso estamos presenciando el surgimiento del Estado corporativo. Es una nueva forma de Estado que asegura no

sólo los intereses de los capitalistas individuales o sectores de la economía—como en el pasado—sino el bienestar corporativo de los capitalistas como clase social.

En el proceso electoral, hubo más discusión sobre de quiénes son los intereses que el gobierno defiende y también acerca del socialismo. Un reciente sondeo de Gallup encontró que el 57 por ciento de los Demócratas ven el socialismo de manera favorable. Las elecciones atraen a la gente por cuestiones económicas, el respaldo a la democracia y los derechos humanos y la oposición al fascismo. Están emergiendo nuevos líderes que se postulan a cargos políticos a nivel local, estatal o nacional. Muchos de ellos son de clase trabajadora impulsados por el empeoramiento de las condiciones que enfrentan. Hicieron campaña bajo diversas etiquetas—Demócratas, Partido Verde, socialistas democráticos e independientes. Pero el denominador común en todas sus campañas fue que están presentando las demandas de la clase trabajadora y exigen que el gobierno satisfaga las necesidades del pueblo.

Si bien pueden criticar a Trump, muchos

de los candidatos tienen muy claro que Trump no es el mayor problema. En muchos de los casos, también critican al Partido Demócrata, aun cuando hicieron campaña como Demócratas. Algunos candidatos se apartaron por completo de los Republicanos y los Demócratas al representar partidos alternativos. Se centraron en cuestiones tales como la atención médica, la educación, el agua, los alquileres prohibitivos de alto costo, la falta de vivienda, la destrucción ambiental, los derechos de los inmigrantes, la brutalidad policiaca y los salarios exageradamente bajos para vivir. Básicamente siguieron una plataforma que trata de asegurar la obtención de soluciones a las necesidades básicas del pueblo. Muchos candidatos plantearon la cuestión de qué clase de sociedad vamos a tener y algunos criticaron el capitalismo abiertamente y hablaron de la necesidad del socialismo.

En esta discusión, los revolucionarios conscientes tienen que aportar una visión a la gente, una visión que ha sido respetada y defendida por mucho tiempo, por ejemplo en 1877 por el antropólogo Lewis Henry Morgan en su libro, *La sociedad antigua*:

“Desde la llegada de la civilización, la consecuencia de la propiedad ha sido tan inmensa, sus formas tan variadas, sus usos expandido a tal punto y su gestión en beneficio a los dueños tan capaz que se ha convertido, para el pueblo, en un poder ingobernable. ... Pero llegará el momento en que la inteligencia humana avanzará hasta dominar la propiedad y definirá las relaciones del estado con la propiedad que protege, al igual que las obligaciones y los límites de los derechos de los dueños. Los intereses de la sociedad son primordiales con respecto a los intereses individuales, y hay que llevar a ambos a una relación más justa y armoniosa. ... La democracia en el gobierno, la fraternidad en la sociedad, la igualdad de derechos y privilegios y la educación universal anuncian el próximo, más elevado plano de la sociedad, que la experiencia, la inteligencia y el conocimiento buscan alcanzar.”

Es en el ámbito de las elecciones que los revolucionarios muestran lo que realmente es nuestra sociedad y presentan una visión. Nosotros los trabajadores tenemos que identificarnos con nuestra clase y oponernos a la clase dirigente que difunde la idea de que la única opción es votar por “el menor de dos males”. Está a nuestro alcance una nueva visión de Estados Unidos—sin antagonismos de clase, pobreza, ignorancia, enfermedad y prejuicios. El mal de la privación en medio de la abundancia tendrá remedio cuando se luche por lograr esta visión de igualdad para todos. **AC**

# Programa de La Liga de Revolucionarios por una Nueva América

Los Estados Unidos de América, y de hecho el mundo entero, está atravesando por un período trascendental de revolución económica. El paso de una industria electromecánica—que requiere de mano de obra humana para la gestión de los gigantes medios de producción industrial—a una producción controlada digitalmente—que necesita muy poca o ninguna mano de obra humana—es el elemento decisivo de nuestro tiempo.

Los medios de producción electrónica cualitativamente más eficientes disminuyen en gran medida el costo de producción de las necesidades básicas de la vida. Esto hace posible un paraíso económico de abundancia para todos. Sin embargo, bajo el capitalismo, también conduce a la reducción del precio de la mano de obra y a aún más al obrero con una cadena de pobreza, de explotación y de trabajo embrutecedor.

La máquina a vapor creó la clase obrera industrial que reemplazó a la existente clase manufacturera. Ahora, una nueva clase de obreros se está formando a consecuencia de la producción electrónica. Esta nueva clase consiste de sectores empleados y desempleados. Dentro del sector empleado, los trabajadores empleados a medio tiempo, en casos de contingencias y con sueldos por debajo del salario mínimo ya representan más del 40% de la fuerza laboral de EE.UU. Este sector empleado de la clase se ve constantemente arrastrado hacia el sector desocupado, el cual incluye desde los desempleados en términos estructurales hasta los trabajadores absolutamente indigentes y sin techo.

La nueva clase no puede resolver sus problemas económicos sin la posesión pública de los medios de producción socialmente necesarios y la distribución del producto social según las necesidades. Por primera vez, se está formando una clase económica objetivamente comunista que pasará a formar la base de un movimiento político comunista.

La globalización crea esta nueva clase en todas partes. La unidad global representa la condición de su emancipación nacional. La Liga de Revolucionarios por una Nueva América (LRNA, por sus siglas en inglés) extiende una mano de camaradería al mundo entero.

La producción digital que elimina salarios es antagónica al capitalismo, el cual se basa en la compra y venta de la fuerza de trabajo. Este antagonismo está polarizando económica, social y políticamente a la sociedad, lo que hace que ya sea inevitable una revolución social y política. Una nueva forma de Estado fascista, el dominio bruto del poder empresarial, está surgiendo para oponerse a este movimiento. La sociedad debe apoderarse de estas empresas, o ellas seguirán apoderándose de la sociedad.

Actualmente, una inmensa cantidad de personas socialmente conscientes, por medio de sus actos o de sus palabras, se declaran revolucionarios en oposición a las condiciones sociales y económicas en deterioro. La misión de la Liga es unir a los revolucionarios dispersos, con base en las demandas de la nueva clase, para capacitarlos y convencerlos a que contribuyan a una solución colaborativa y comunista del problema.

Las demandas de esta nueva clase empobrecida para obtener alimentos, vivienda, educación, atención médica y la oportunidad de contribuir a la sociedad se pueden resumir como la demanda de contar con una sociedad cooperativa. Se debe basar en la posesión pública de los medios de producción socialmente necesarios y en la distribución del producto social de acuerdo a las necesidades de cada uno.

La nueva clase debe tener el poder político necesario para lograr estas metas. Con el fin de alcanzar ese poder, la Liga lucha hombro a hombro con todas las organizaciones políticas y los sectores de la sociedad que luchan contra la creciente pobreza, la destrucción social y ecológica, el fascismo y la guerra.

A pesar del deterioro de las condiciones económicas, nada se podrá lograr hasta que el pueblo estadounidense tenga una visión de hacia dónde quiere ir y quiénes quieren ser. La tarea principal de los revolucionarios y la base de nuestra organización es crear esta visión compartida con ellos.

La destrucción del medio ambiente, la creciente amenaza de una guerra nuclear y las inminentes pandemias están poniendo en duda hasta la existencia misma de la raza humana. La batalla es una lucha de clase. La guerra es por la supervivencia de la humanidad. En la Liga enfrentamos el futuro con confianza. Hacemos un llamado a todos los revolucionarios a que abandonen las diferencias sectarias, se unan en torno a las demandas prácticas de la nueva clase y aseguren el futuro de la humanidad y del planeta. **AG**

## Reforma y revolución

El rasgo que define al capitalismo es que los dueños del capital explotan la mano de obra humana para producir mercancías que, los trabajadores luego tienen que adquirir con sus salarios para su propio sustento.

La tecnología que reemplaza la mano de obra rompe por completo esa relación. Ni los robots ni los trabajadores permanentemente desempleados van de compras. La sociedad se divide en dos grandes bandos, uno gozando de su enorme riqueza y la abundancia que produce y el otro viviendo para siempre en la miseria desdichada y la necesidad. A medida que se va desarrollando este antagonismo, nuestra sociedad se va alejando de la reforma del sistema existente y acercándose a la revolución.

EE.UU. se debía en gran parte al hecho de que EE.UU. era el único país industrializado que no había sufrido la destrucción de su infraestructura industrial en la Segunda Guerra Mundial. La industrialización del Sur formaba parte de ese proceso. Para lograr sus metas económicas, la clase dominante tuvo que desmantelar el antiguo sistema de segregación y castas raciales (Jim Crow). Todo esto coincidió con las grandes luchas y metas históricas de los afroamericanos en busca de la libertad e igualdad, que dieron lugar a la última gran reforma lograda en este país. Era sólo una reforma porque quedaron intactas las relaciones de producción capitalistas.

Lo que comenzó en los años setenta como tecnología electrónica que reemplaza

“ Vivimos en tiempos revolucionarios, tiempos que hacen el llamado para la creación de una nueva sociedad que promete un paraíso económico para toda la humanidad. ”

Sólo era cuestión de tiempo para que este antagonismo se manifestara políticamente. Se demuestra, por ejemplo, en el efecto polarizador de la campaña y presidencia de Trump. La magnitud, el alcance y la perdurabilidad de las manifestaciones contra la política de su administración han dado lugar a que muchos en el movimiento comparen este período a la conmoción de las luchas por los derechos civiles y en contra de la guerra de los años sesenta. Las demandas del movimiento actual surgen por los mismos problemas de entonces: la atención médica, la educación, la vivienda, el desempleo, el racismo, la brutalidad policiaca, los derechos de las mujeres y la guerra.

En el pasado, se podían satisfacer estas exigencias de forma parcial y ganarse algunas reformas en beneficio de los trabajadores porque el sistema capitalista aún seguía en expansión. Ya no. En los años sesenta todavía había suficiente margen para el desarrollo tecnológico compatible con el sistema capitalista. Por ejemplo, cambios fundamentales en el proceso productivo y la economía del Sur le pusieron fin al sistema de la aparcería y dieron lugar al movimiento de derechos civiles. En 1947 International Harvester introdujo a la agricultura del Sur la cosechadora de algodón mecánica. Al extenderse la mecanización, se devaluó la mano de obra del trabajador agrícola, reduciéndose su salario, y desapareció el sistema de aparcería. Por siglos se había cosechado el algodón únicamente a mano. Para los setenta, se recogía solo con maquinaria.

Como en el Sur ya no había necesidad de mano de obra agrícola, se produjo la Gran Migración de cerca de 5 millones de trabajadores buscando los mejores salarios y el empleo fijo de las ciudades del norte y el sur, que necesitaban la mano de obra. Mientras tanto la manufactura industrial crecía por todo el planeta. Su rápida expansión en

ba la mano de obra humana y era incompatible con el capitalismo ha crecido rápidamente y ahora se va polarizando cada vez más, económica y políticamente. La prueba está en el surgimiento de un movimiento que lucha por las necesidades básicas de la vida. Muchos de sus participantes se consideran una fuerza de resistencia a Trump, pero en realidad se están rebelando contra el capitalismo y las relaciones de propiedad privada. Los cambios de época en el proceso productivo y en la economía han dado lugar a la realidad que estamos viviendo ahora.

Actualmente el sistema económico capitalista ha penetrado todos los rincones del globo. No le queda a dónde ir. Las órdenes sociales no desaparecen hasta que el sistema económico no tiene modo de extenderse. Nuestra época se caracteriza por la producción sin precedentes cual choca con la necesidad sin precedentes. Millones de trabajadores en EE.UU. luchan sólo por sobrevivir, demandando las necesidades elementales de la vida. Hoy día, cualquier intento de lograr reformas para obtener atención médica y educación universal gratuita y lograr el fin del desamparo representa un desafío para la propiedad privada de la clase capitalista.

Estas luchas pueden parecer un intento de reformar el sistema, pero en realidad procuran cambiar nuestra sociedad de una con base en el sistema de propiedad privada a otra con un nuevo sistema social cooperativo en que la sociedad es dueña de los medios de producción y el producto social se reparte según la necesidad. La alta tecnología de la automatización está produciendo tanta abundancia que la distribución de acuerdo a la necesidad se convierte en una necesidad práctica. Vivimos en tiempos revolucionarios, tiempos que hacen el llamado para la creación de una nueva sociedad que promete un paraíso económico para toda la humanidad. **AG**